

:: Sobre el valor del intervalo y un lugar para el sujeto.

Clínica y lo epocal

Una joven no duerme, pero ese no es su motivo de consulta. Está en pareja, tiene tres hijos y un trabajo, una profesión y se interesa por el arte. Con su familia se lleva muy bien. Le resulta raro no poder disfrutar de todas esas cosas. Al pasar cuenta un episodio de abuso, le pregunto sobre eso y dice: "ya está, no tiene sentido... ya pasó".

Un hombre tiene presión alta y episodios de mareos. Es músico y empleado administrativo. Le pregunto desde cuándo se mareo, y dice no saber, "...no importa. Tengo mi vida organizada, hago un montón de cosas que me gustan trato de tomarme todo con calma, no entiendo por qué me pasa esto.

Presentaciones como éstas, tan centradas en el presente, me interrogaron en relación al tiempo y al espacio, no ya como algo meramente subjetivo de quien consulta, sino articulado a la época. Un tiempo en el que prima la imagen sobre la palabra, y ella no encuentra espacio para abrir su dimensión.

Con las redes sociales, se nos aparece más gráfico: hubo un tiempo de Facebook, al comienzo sobre todo, en que se desplegaban estados con ideas, críticas, propuestas; se invitaba a comentar, a compartir o a intercambiar. Más tarde, Twitter hizo su aparición con la idea de algo más ágil y acotado, comentarios con límite de caracteres que pueden reproducirse por los usuarios y multiplicarse. Por otra parte, Instagram (-gram imágenes y videos, -insta, instante) una plataforma que potencia las imágenes sobre las palabras y, como Snapchat o los estados de Whatsapp, da la posibilidad de hacer publicaciones efímeras, con límite de tiempo. Historias que duran 24 horas y transcurridas no queda rastro de ellas.

Entre las redes, la clínica y mi pregunta me encontré con un librito del filósofo surcoreano, Byung-Chul Han, "El aroma del tiempo" (1). Él ofrece una lectura del

tema en la que dice que en lo actual no rige el tiempo de la aceleración, sino el tiempo "atomizado", un tiempo de átomos, en el que la totalización del *aquí y ahora* despoja a los espacios intermedios de cualquier semántica. Todo tiene que estar presente, con lo cual solo habría dos estados posibles: el presente y la nada; el instante y el fuera de escena. Lo ubica como otro paradigma de la temporalidad, un tiempo de puntos y entre cada uno de ellos un vacío, que no es el intervalo. Es un tiempo discontinuo entre cada instante que no guarda relación entre sus elementos.

Al reducirse en átomos, quedan desprovistos de referencias de sentido, eximidos de gravitación. "El tiempo histórico, en cambio, tiene la forma de una línea que se dirige, o se precipita a un objetivo. Cuando la línea pierde la tensión narrativa o teleológica, se descompone en puntos que dan tumbos sin dirección alguna" (1).

Si se toma esta concepción, parecería que no hay tiempo ni para el padecer, como en las presentaciones que compartía al comienzo. Los instantes se suceden, interponen, chocan o amontonan sin registro ni dirección. Sin embargo, seguimos recibiendo consultas en estas coordenadas.

¿Qué lugar para el sujeto?

Es cierto que las tecnologías, redes y **algunos recursos de comunicación** reflejan o dan borde a modos subjetivos de presentaciones actuales. No se trata de desestimarlas, sino tomarlas y desde allí aperturar hacia otra dirección con los conceptos que desde el psicoanálisis contamos.

El tiempo atomizado no es el del psicoanálisis. No hay sujeto sin que ancle en algún lado, sin amarre, con lo cual si bien pareceríamos funcionar entre instantes atomizados o historias que se evaporan a las horas, la dirección es al sujeto.

Ni el atomizado ni el historizado en forma lineal, el tiempo del psicoanálisis es el del apres-coup, que toca en el presente algo anterior y relanza a un porvenir. Este

movimiento apres-coup es posible si hay trama, si los elementos se articulan y entran en tensión. Es por eso que la dirección en principio es a que se arme un tejido en el decir, que se organice en discurso.

Inevitablemente, tomar esta cuestión me llevó al texto "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada" (2).

¿Qué lugar para el momento de concluir si los átomos quedan en instantes chatos y no hay lugar para el despliegue del tiempo de comprensión? Asimismo, este instante que señala Han, no es el de la mirada que Lacan sitúa, por cuanto al perder conexión a otros elementos, pierde espacio y tiempo, se desvanecen y no logran diferenciarse de otros por oposición. El instante de ver, como efecto de disrupción, tiene lugar sobre la imagen de una linealidad, al menos sobre un armado que opere como tal; es decir si hay trama.

El tiempo comienza a tener aroma cuando adquiere una duración dice Han, cuando cobra tensión narrativa, cuando gana en profundidad y amplitud, en espacio. Como sucede con la música, entre notas y silencios, para que cada elemento se diferencie por oposición a otro y tenga lugar una melodía, se requiere un despliegue.

Entonces, si hay quien tiene un decir, es en la apuesta a que hay sujeto, y con ello un articulado que implica un tiempo que no es solo instante suelto, se enlaza a un pasado y a un después. En esta tensión, es que se arma una consistencia como paso previo y necesario para propiciar lapsus o sueños como disrupciones de sentido. No es lo mismo el corte como ruptura de sentido, que es sobre una consistencia previa, a la sucesión de instantes como átomos a los tumbos.

La invitación es a poner en juego la transferencia, para ubicar sujeto a qué. Ofrecer un lugar donde la palabra no es fugaz ni se evapora enseguida, muchas

veces trae la experiencia de un alivio ya en las primeras entrevistas. Es haciendo que no se diluyan tan rápidamente los elementos, ponerlos en tensión, el trabajo que llevamos para que en el intervalo algo se produzca.

- (1) Byung-Chul Han "El aroma del tiempo" Ed. Herder

-(2) Lacan, Jaques El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Escritos I.